

INTRODUCCION

El trabajo que ahora presentamos se elaboró a lo largo del año 1981, por encargo del Instituto de Cooperación Iberoamericana —Dirección de Cooperación Económica— en el marco de un proyecto ciertamente interesante y prometedor de diversos estudios sobre productos básicos de importancia en el comercio entre España y América Latina. La fase fundamental de investigación y elaboración fue realizada por Enrique Palazuelos con el apoyo de Fernando Luengo, y quedó concluido a comienzos de 1982.

Desde entonces, hasta la fecha, han sucedido algunos cambios no sólo en la trayectoria del trabajo, sino también en el mercado cafetero español. Por diversas razones aquel proyecto general no pudo seguir adelante; a la vez, Germán Granda —colaborador del I.C.I.— retomó el primer trabajo y le introdujo algunas actualizaciones y aportaciones durante 1982. Paralelamente, en el intervalo 1980-1983 se fue modificando el mercado cafetero español en sus principales características: liberalización de la importación y de la distribución, estructura empresarial, tipos de productos comercializados, etc. Cuando a comienzos de este año 1985 surgió la posibilidad de publicar ese trabajo por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, nos decidimos a actualizarlo. La tarea no consistía sólo en la introducción de los últimos datos, sino que

teníamos que replantear la situación del mercado español, donde aquellas alteraciones habían cristalizado en un panorama ciertamente distinto al vigente en los cuarenta años anteriores.

El trabajo que presentamos mantiene en su contenido, estructura y dimensión, la primera elaboración de Enrique Palazuelos, habiendo recibido la colaboración de Germán Granda, que ha contribuido a mejorarla con sus aportaciones y su tarea de actualización de las condiciones del mercado mundial y latinoamericano.

Pasemos ahora a comentar algunos perfiles iniciales de la importancia del producto que constituye el objeto de este estudio. Después del petróleo, el café comparte con otros productos tan significativos como el cobre, el trigo y el azúcar, los primeros lugares entre los productos básicos que se intercambian a nivel mundial, según el valor que alcanzan en su comercio. Concretamente, en los años ochenta, entre los productos de origen agrario, las cifras del intercambio cafetero alcanzan los 10-15 mil millones de dólares anuales, sólo superados por el comercio de trigo y a veces por el de maíz y el de azúcar (bruto y refinado conjuntamente), superando a otros como la soja, el arroz, el tabaco y demás. A comienzos de esta década, la actividad productiva en torno al café proporcionaba empleo a unos veinticinco millones de personas en todo el mundo.

En España las importaciones de café también vienen ocupando un lugar importante en la balanza comercial. En 1980, las compras de este producto superaron los 40 mil millones de pesetas y en 1983 ya se elevaban a 53 mil millones. Sin embargo, la atención prestada en España a la problemática cafetera ha producido una escasa literatura. Sus niveles de divulgación y conocimiento son reducidos y apenas existen estudios que penetren en su complejidad. Durante el proceso de elaboración del trabajo, este vacío temático se ha tornado —a la vez que en dificultad— en un aliciente para nuestra labor.

La producción e intercambio de café configuran un cuadro geoeconómico que ilustra la problemática de las relaciones centro-periferia y la dimensión general del subdesarrollo. Estamos ante un producto básico producido en países de la periferia, procesado y consumido en las áreas del centro capitalista y sometido al control de las grandes corporaciones transnacionales.

Esta situación ha generado una sistemática pugna de intereses entre los países productores (latinoamericanos y africanos) y los países industrializados del bloque consumidor. Esta pugna alcanza también, intensamente, al propio marco informativo y estadístico con el que se trabaja a nivel internacional. Frecuentemente aparecen enfrentamientos entre organismos representativos de ambos bloques, motivados por divergencias en la contabilización de datos sobre producción, stocks, consumo, exportaciones, etc., diferencias que en ocasiones iremos señalando a lo largo del trabajo.

Hasta donde nos ha sido posible, hemos intentado contrastar fuentes diversas que no eran coincidentes; fuentes informativas que aportaban matices, complementos y aun contradicciones de relieve. Tras ello, se pone en evidencia la necesidad de una determinada dosis de relativismo a la hora de apreciar unos datos que, obligadamente, hay que recoger ante la carencia y las limitaciones mayores de otras fuentes. Esta sensación se acrecienta todavía más cuando se tratan algunos temas relacionados con la situación española a lo largo del período en que el café estuvo sometido al régimen de Comercio de Estado, hasta 1979. En ocasiones las cotas de oscurantismo informativo alcanzan niveles alarmantes, pues no existen datos de enorme importancia. Otras veces, la información duerme en la noche del tiempo, bajo drásticas cauciones de los organismos oficiales y entidades empresariales que fueron protagonistas de aquel régimen intervencionista.

Ante este panorama, la pretensión de nuestro trabajo queda definida como un intento por ensanchar ese estrecho

cauce por el que discurre el conocimiento actual de las condiciones de producción, comercialización, distribución y consumo del café a escala internacional, de Latinoamérica y en el ámbito concreto del mercado español. Aspiramos a que este Informe puede abrir nuevas puertas a la reflexión y posterior elaboración de futuros estudios que hayan tenido en él un material estadístico y discursivo que les ayude y aliente.

En su estructura interna, el trabajo ha quedado dividido en diez capítulos. En el primero se trata sobre las principales características del café como producto básico y las etapas de su proceso productivo.

Los cuatro capítulos siguientes analizan las condiciones del mercado internacional. El segundo plantea un análisis de la oferta de café durante las últimas dos décadas; su evolución y principales características tanto a nivel general como de los cuatro grupos de café fijados por la Organización Internacional del Café. Esa visión retrospectiva no es arbitraria, sino que resulta aconsejable porque en ese intervalo de tiempo se han fraguado la mayor parte de los fenómenos que configuran la realidad cafetera actual. El tercer capítulo aborda la situación de la demanda mundial, concentrada en los países más industrializados de Occidente y especialmente en Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. El capítulo siguiente trata sobre los problemas surgidos en el intercambio mundial, referidos a la inestabilidad de los precios y las relaciones comerciales entre los países productores y consumidores. Finalmente, el quinto capítulo aporta un tema decisivo para la interpretación de los problemas anteriormente citados: el papel de las grandes empresas transnacionales, convertidas en piedra angular del intercambio cafetero, al igual que sucede con la inmensa mayoría de los productos básicos.

El sexto capítulo estudia la importancia que para América Latina en general y para los países productores en particular tiene la producción y el comercio de café y la estrecha articulación de ambos con la estructura productiva.

Los tres capítulos posteriores analizan la temática referida a las condiciones españolas. El séptimo describe las condiciones del mercado antes y después de marzo de 1979, momento en el que comienza el proceso de liberalización del mercado cafetero español. Hasta entonces, desde el inicio del franquismo, el comercio de café estaba completamente intervenido por la Administración. El octavo trata sobre las importaciones realizadas por nuestro mercado y el noveno estudia la situación y perspectiva de la industria torrefactora española ante la disyuntiva de ese proceso de liberalización. Finalmente, el décimo capítulo aborda las relaciones entre España y Latinoamérica en torno al comercio cafetero.

En el apartado de agradecimiento, hemos de comenzar haciéndolo al Instituto de Cooperación Iberoamericana, primer impulsor del proyecto de estudio. A continuación extendemos nuestro recuerdo a Fernando Luengo, Zilia Santander y José Luis García, que en distintas fases nos brindaron su apoyo. También queremos hacerlo extensivo a los diversos organismos y personas que en la Administración, el sector cafetero, revistas especializadas y otras instancias nos ayudaron con sus informaciones, opiniones y documentación.

Para concluir sólo nos resta reiterar nuestra esperanza de que el modesto trabajo que aquí presentamos pueda aportar alguna contribución al estudio de la problemática cafetera y de sus características productivas y comerciales que afectan a la economía española. Si así fuese anticipamos nuestra satisfacción y nuestro apoyo para cuantos pretendan abundar en ello.

Primavera de 1985

